

Reseña bibliográfica

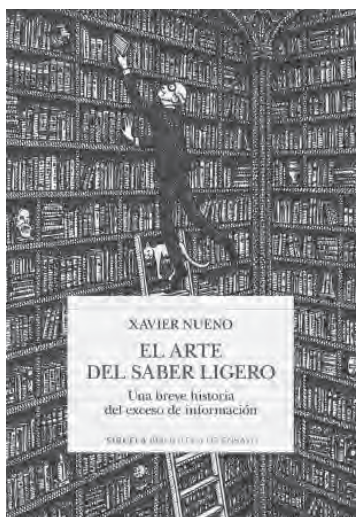
El arte del saber ligero. Una historia del exceso de información

Xavier Nueno

L. Alejandro CÁNEPA

lcanepe@unm.edu.ar

Coordinador - Vicedecano de la
Licenciatura en Comunicación
Social DHYCS – UNM



El arte del saber ligero. Una historia del exceso de información, de Xavier Nueno, desembarcó en Argentina hace pocos meses, como tantos libros de editoriales españolas que llegan con mucha demora. Sin embargo, esa llegada tardía no bloquea la vigencia de su contenido. Atención: la obra no se ancla necesariamente en la actualidad, aunque sus reflexiones sirvan para este momento histórico. Por eso es “una” historia de la idea de que hay demasiada información en el mundo, no “la” historia definitiva. Es un recorrido posible, que se centra especialmente en el período de la aparición de las imprentas de tipos móviles en el siglo XV, cuando, en sincronía con la multiplicación de ejemplares impresos, proliferaron los discursos que se alarmaban ante lo que consideraban una avalancha de datos en muchos casos inútil.

Nueno, doctorado por Harvard y que se desempeña en el laboratorio de Historia y Teoría de la Arquitectura, la Tecnología y los Medios de la Escuela Politécnica Federal de Lausanne (EPFL), rastrea distintos testimonios de pensadores que se horrorizaban ante la cantidad enorme de libros que podía producir la sociedad, aún antes de que se inventaran las imprentas de tipos móviles. “Es cierto que el problema del exceso de información parece particularmente urgente hoy, cuando la masa de documentos se multiplica exponencialmente; pero si bien es un problema urgente, no tiene nada de nuevo”, asegura. Y así desfilan por el libro Platón, Séneca, Luciano de Samósata, Diderot y muchos otros pensadores que, en distintas épocas y geografías, se alarmaron por la masificación de la palabra escrita e inclusive, en algunos casos, reconstruían como un hecho positivo la destrucción de la célebre Biblioteca de Alejandría.

No obstante, Nueno evita caer en las posturas relativistas que afirman que como siempre hubo discursos críticos de determinadas tecnologías,

cualquier temor sobre ellas es injustificado. De hecho, critica los mitos del digitalismo, sostenidos en considerar a la actual cultura inmaterial como “ecológica” y también la “pátina cool” con la que se presentan las economías de plataformas. Inclusive escarba colateralmente en la IA y advierte que, contra cierto sentido común, “vivimos en una auténtica obsesión por el pasado”. Un signo de ello es la importancia que se le da a la IA, que se basa justamente en datos pasados para predecir conductas futuras y establecer contenidos en base a los patrones adquiridos con anterioridad.

En *El arte del saber ligero* además se desbrozan roles como el de los “lectores con tijeras”, que en el Renacimiento literalmente mutilaban libros y creaban nuevos textos a partir de lo que arrancaban de aquellas obras y que, en cierta medida, prefiguraban el “copiar y pegar” actual. Y se indaga en los “cazadores de libros”, figuras poco recordadas, que eran capaces de rescatar una obra perdida de Quintiliano en una húmeda torre de una abadía suiza en el siglo XV.

“Para que haya memoria tiene que haber olvido”, recuerda Nueno, parafraseando a los enciclopedistas. El autor también afirma: “Si nos fiamos de la experiencia, lo propio de la lectura no es la memoria del texto sino su olvido. Bien pensado, ¿qué queda de lo que hemos leído cuando cerramos las cubiertas de un libro?”. Provocador, erudito, de lectura amena y alejado de esnobismos, el libro de Nueno puede ser una lectura enriquecedora para todo investigador en ciencias sociales, interesado en cómo se genera y circula el conocimiento, y cómo se olvida.